

FRANCISCO BELMONTE

El albaceteño Francisco Belmonte vivía aún, como en pleno siglo XIX, una actitud poética al mismo tiempo neopopularista y crítica: se escapaba líricamente a través de la seguidilla y se mostraba trascendente, preocupado social y políticamente, en una crítica feroz y despiadada, pero totalmente inteligente, a través de la sátira.

Con la recreación de los cantares populares manchegos, Francisco Belmonte conseguía efectos líricos de indudable calidad, como los piropos que dedica a la mujer de Albacete, «aldeana sabrosa como el pan tierno»:

«Zagalilla inocente,
nieve serrana,
regato transparente,
vellón de lana.

Eres bendita lluvia,
vivo arrebol,
eres la espiga rubia
que dora el sol».

Fue un verdadero periodista profesional, colaborando asiduamente en gran número de periódicos albacetenses de su tiempo, sobre todo con poemas satíricos intencionados, en los que comentaba con gran humorismo y garra los acontecimientos de la actualidad nacional y local. Otros periodistas hacían sus crónicas y comentarios en prosa, como es lo más corriente. Él los hacía en versos perfectos, llenos de intención y de arte, y el público lo primero que leía en los periódicos era la sección satírica de Paco Belmonte, que unas veces figuraba con su firma y otras con los más variados seudónimos. Su labor en este sentido, entre 1917 y 1936, fue muy importante.

Como ejemplo, he aquí algunos fragmentos de su comentario a la visita que hizo a la ciudad un importante político madrileño:

«De viaje llegó Alhucemas:
vino a ver a unos amigos
(amigos de hacer pamemas).